Naciones Unidas E/CN.17/1998/4/Add.1

Consejo Económico y Social

Distr. general
6 de febrero de 1998
Español
Original: inglés

Comisión sobre el Desarrollo Sostenible
Sexto período de sesiones
20 de abril a 1º de mayo de 1998

Industria y desarrollo sostenible

Informe del Secretario General

Adición

Industria y desarrollo económico*

Índice

		Párrafos	*Página*
I.	La función de la industria en las estrategias de desarrollo	1–14	2
II.	Retos en cuanto a políticas que tienen ante sí los gobiernos	15–30	4
III.	Retos en cuanto a políticas que tiene ante sí la comunidad internacional	31–37	6

* La presente adición fue preparada por la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial de conformidad con los arreglos convenidos por el Comité interinstitucional sobre el desarrollo sostenible. El informe es resultado de consultas e intercambio de información entre organismos de las Naciones Unidas, organizaciones nacionales e internacionales, organismos gubernamentales interesados y diversas otras instituciones y particulares.

98-03042 (S) 240298 260298

I. La función de la industria en las estrategias de desarrollo

1. Aunque durante el presente siglo el desarrollo económico de las las principales economías es en gran medida resultado de la industrialización, en particular de la expansión del sector manufacturero y del comercio de productos manufacturados, la repercusión del sector manufacturero en el desarrollo no se limita a la producción de bienes materiales: mediante sus recursos humanos, necesidades de organización e infraestructura, el sector manufacturero se ha convertido en la principal fuerza que impulsa la creación de la sociedad moderna.

2. Por consiguiente, el desarrollo de y otros sectores de la economía, es decir, las actividades primarias, los servicios, la educación y la infraestructura física complementan necesariamente el crecimiento manufacturero, aunque el sector manufacturero sigue siendo el principal catalizador de la transformación tecnológica, económica y social en la mayoría de los países, aun cuando en cuanto a empleo directo suelen ser más importantes el sector servicios y, en los países en desarrollo, el sector agrícola.

3. El reto que se plantea en el futuro consiste en aprovechar al máximo la repercusión del sector manufacturero en el desarrollo –lo que incluye elevar los niveles de vida aumentando y, especialmente mejorando, los puestos de trabajo– a la vez que reducir al mínimo las consecuencias adversas de la producción y el consumo en el medio ambiente natural.

4. La función de las manufacturas en las estrategias de desarrollo se caracteriza por diferencias espaciales, temporales y estructurales. En las economías desarrolladas, a partir del decenio de 1970 se ha registrado una transición de las industrias de producción en masa, que requerían gran intensidad de mano de obra, hacia otras tecnológicamente avanzadas y muy especializadas. Al mismo tiempo, acontecimientos relacionados con la organización y la tecnología han estimulado la flexibilidad y el crecimiento de las pequeñas y medianas industrias. Sin embargo, pese a que las ramas tradicionales, como la de los productos textiles, han sufrido graves pérdidas en este proceso, también se ha registrado una diferenciación dentro de cada rama, con una evolución hacia productos de gran valor añadido en determinadas esferas. Eso explica en parte por qué una actividad como el procesamiento de alimentos sigue manteniendo una posición relativamente firme en las economías desarrolladas. Definir la estructura industrial de un determinado país refiriéndose al peso relativo de la rama del sector manufacturero se hace aún más difícil por la internacionalización generalizada de las actividades manufactureras: estrictamente hablando, muchos productos no pueden seguir definiéndose como originarios de un país determinado.

5. Los cambios en la estructura industrial no sólo son resultado de las fuerzas del mercado: con frecuencia los gobiernos los alientan activamente –por ejemplo, mediante políticas tecnológicas, importantes medidas defensivas y programas especiales para la pequeña empresa– aunque la participación gubernamental directa (en forma de propiedad de las fábricas) y la actitud dirigista hacia determinadas industrias han pasado a convertirse en cosa del pasado. Por lo general, la política industrial en los últimos años ha pasado a ser cuestión de dirigir los instrumentos y los recursos de las política hacia la eliminación de las deficiencias del mercado que perjudican a la empresa privada. En esta esfera, los gobiernos actúan cada vez más como facilitadores y catalizadores.

6. El sector manufacturero, que se concentra en particular en los bienes de capital, era el sector dominante en las estrategias económicas de las ex economías de planificación central, y el logro de los objetivos del desarrollo se encomendaba a grandes empresas que a su vez eran controladas por ministerios. Los servicios de apoyo sobre todo tenían carácter técnico y formaban parte integrante de conglomerados industriales; no se desarrollaban las tareas de gestión y comercialización. Dado que el sector no estaba expuesto a la competencia, se prestaba poca atención a la calidad y diversidad de los productos, la flexibilidad y el uso eficiente de los recursos, especialmente en el sector de los productos de consumo. Todo esto ha hecho muy difícil al sector hacer frente a la liberalización económica. La privatización, la reestructuración y la utilización óptima de una base de recursos humanos y tecnológicamente bien desarrollada son elementos cruciales para la estrategia de recuperación de estos países.

7. A falta de una clase empresarial interna moderna y sólida, e inspirados a veces por el impulso hacia la industrialización de las economías de planificación central, en el pasado los países en desarrollo han tendido a preferir empresas manufactureras de propiedad gubernamental para poner en marcha el desarrollo industrial. La estrategia dominante de la mayoría de los países en desarrollo se ha basado durante mucho tiempo en una sustitución de las importaciones con miras a proteger el mercado interior,estrategia que ha demostrado ser ineficaz para crear economías dinámicas y no ha llevado a reducciones importantes de los niveles de pobreza y desempleo. Estos problemas han sido especialmente agudos en el África del sur del Sáhara donde, cuando los países de la región alcanzaron la independencia, casi no existía el ambiente que podría haber posibilitado la aparición de un

sector manufacturero moderno; en la mayoría de los casos, las estrategias de desarrollo posteriores a la independencia han sido incapaces de mejorar la situación de manera perceptible.

8. Sin embargo, en sus estrategias de desarrollo los países en desarrollo se han replanteado la función del sector manufacturero. A partir del decenio de 1970, los países en desarrollo (la mayoría asiáticos, además de algunos de América Latina y otros en África) han recurrido con éxito a sus bajos niveles salariales y a la abundancia de oferta de mano de obra para atraer industrias extranjeras de gran intensidad de mano de obra, que se trasladan desde países de elevados salarios y reexportan a los mercados mundiales. Esta tendencia comenzó con industrias tradicionales como la textil, y pronto se hizo extensiva a la electrónica y al montaje de coches. Unido a esto una actitud gubernamental activa hacia el desarrollo de los recursos humanos y la tecnología, estas últimas industrias han servido como base para un aumento progresivo de la sofisticación tecnológica y la competitividad de los mercados de exportación de las industrias manufactureras de algunos países asiáticos y latinoamericanos. Además, las pequeñas y medianas industrias han recibido un firme empujón, en particular en los países asiáticos, con el apoyo activo de los gobiernos, que ha contribuido a difundir el empleo y las oportunidades comerciales; no obstante, las condiciones de trabajo y la ordenación del medio ambiente se han dejado de lado en muchos casos y son los principales retos con que se encara este sector.

9. Con algunas excepciones, en esta tendencia han quedado atrás los países del África del sur del Sáhara. Para estos países, un problema importante es que, como fabricantes, han llegado al mercado tardíamente y se encuentran en una economía mundial en que las condiciones de trabajo a bajo costo y los recursos naturales también pueden ser ofrecidos por países con una tradición industrial más sólida. Además, estos factores de producción ya no desempeñan la función clave que habían desempeñado anteriormente debido al desarrollo de nuevas tecnologías y materiales, la decadencia de los procesos de fabricación a base de gran intensidad de materias primas y la creciente importancia de la producción especializada e intensiva desde el punto de vista tecnológico. Cada vez se puede decir con mayor razón que las ventajas de un país determinado consisten en su capital humano. Uno de los principales retos que tienen ante sí los gobiernos y la comunidad empresarial del África del sur del Sáhara consiste en preparar las estrategias que permitan que el sector manufacturero haga una contribución completa al desarrollo de la región. La reciente mejora de algunas de las economías subsaharianas es una señal positiva que indica que estos países ya tienen oportunidad de prosperar.

10. Entre los países en desarrollo, desde muchos aspectos China constituye una excepción evidente, un caso especial: una economía en desarrollo de planificación central con un gran mercado interno que comenzó un proceso de liberalización económica mucho antes que las demás grandes economías de transición, atrayendo inversiones extranjeras y alentando el desarrollo de posibilidades empresariales locales mediante un sector de pequeñas y medianas industrias grande y en rápida expansión.

11. Los países en desarrollo que han encontrado la respuesta adecuada a las tendencias mundiales del sector manufacturero han visto aumentar su proporción del valor añadido manufacturero (VAM) mundial. En 1995, la parte del VAM mundial correspondiente a los países en desarrollo era del 20%, pero los progresos han sido muy desiguales y los principales logros se han registrado en algunos países asiáticos. En las economías en transición se está produciendo una recuperación, pero incluso en las economías en transición más adelantadas de Europa central, queda todavía un largo camino por recorrer en la transformación del sector manufacturero en un sector internacionalmente competitivo, y pasará algún tiempo antes de que se asiente un proceso de crecimiento manufacturero sostenido.

12. Los datos que figuran en el *informe de 1997 sobre el desarrollo industrial* de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) revelan interesantes tendencias en el desarrollo general industrial por grupos de países durante el período comprendido entre 1970 y 1995. Una de ellas es la tendencia hacia la recuperación de las economías en transición. Otra consiste en las elevadas tasas de crecimiento (absoluto y relativo en relación con el producto interno bruto (PIB)) de los sectores manufactureros de los países del Asia oriental y sudoriental (a excepción del Japón). Durante el período comprendido entre 1994 y 1996, el crecimiento del VAM de China alcanzó las dos cifras, mientras que el crecimiento de los índices del VAM de los demás países de la región superó repetidamente el 7%.

13. La región asiática en conjunto muestra tasas de crecimiento del PIB y del VAM muy superiores a los de los demás grupos de países. Además, una parte importante del crecimiento manufacturero se registra en las industrias muy tecnológicas: más del 20% de las manufacturas de China y de los demás países del Asia oriental y sudoriental entran en esta categoría, según las cifras de la ONUDI. Aunque los niveles de sofisticación varían en muchas industrias, estas cifras son muy comparables a las de las economías industrializadas y en transición. En la mayoría de los años y para la mayoría de los grupos de países, las cifras del VAM son superiores a las del PIB, lo que indica que las manufacturas siguen siendo el principal factor dinámico del desarrollo económico.

14. En el África al sur del Sáhara, en los últimos años se ha producido una recuperación económica en varios países, a la cabeza de los cuales cabe citar a Malawi, Guinea Ecuatorial, Uganda y Lesotho, todos los cuales registraron índices de crecimiento de dos cifras en 1995. Esto podría significar un nuevo comienzo para el sector industrial en algunos países del sur del Sáhara, siempre y cuando la recuperación sea sostenida y aumenten los esfuerzos por crear las condiciones para el surgimiento de un sector manufacturero competitivo. Se ha registrado cierta medida de traslado de industrias de Mauricio y Sudáfrica a otros países de la región con menores costos de mano de obra.

II. Retos en cuanto a políticas que tienen ante sí los gobiernos

15. El establecimiento de políticas efectivas requiere un diálogo entre el gobierno, la comunidad empresarial y otros protagonistas sociales. Cada vez con mayor frecuencia, en las economías desarrolladas de mercado y en las economías en transición y de desarrollo, este diálogo no tiene lugar solamente a nivel nacional sino también a nivel subnacional, regional y local. Si se parte de la base de que hay suficientes posibilidades a nivel local o regional, libertad de acción para los protagonistas locales o regionales y una estrategia nacional coherente, estas iniciativas de abajo hacia arriba pueden contribuir en gran medida al éxito económico del país. Sin embargo, dar cabida a los diferentes conceptos y planteamientos del desarrollo de los diversos protagonistas puede constituir un reto importante.

16. También cabe decir esto con respecto a las entidades económicas regionales (supranacionales) que han surgido en los últimos decenios, algunas de las cuales, por ejemplo la Unión Europea (UE) están adquiriendo poderes de adopción de decisiones que solían ser prerrogativa de los gobiernos nacionales. Además, aumenta el número de acuerdos multilaterales vinculantes, entre otras cosas sobre comercio.

17. Ante la perspectiva de un proceso de adopción de políticas mucho más difuso, una economía mundial altamente competitiva y la necesidad de hacer compatibles objetivos económicos, sociales y ambientales, los gobiernos nacionales se ven obligados a concentrar los esfuerzos en tres aspectos de política interrelacionados y que tendrán una importante repercusión en el sector manufacturero: el crecimiento sostenible, un ambiente favorable para las empresas internas y los inversionistas extranjeros, y el aumento de los niveles de especialización en las sociedades mediante el desarrollo de los recursos humanos y la política tecnológica.

18. El desarrollo sostenible puede definirse como una forma de desarrollo que mantiene (o aumenta) el bienestar humano, a la vez que garantiza la equidad intrageneracional y la preservación de las reservas totales de capital humano y construido por el hombre de la Tierra. Dado que el sector manufacturero es el principal transformador del capital natural mediante el capital humano y el capital construido por el hombre, el núcleo de cualquier estrategia de desarrollo sostenible debe ser un sector manufacturero sostenible.

19. Una estrategia de desarrollo industrial sostenible debe lograr tres objetivos: en primer lugar, debe alentar una economía competitiva, en la que la industria produzca para la exportación además de para el mercado interno, por ejemplo mediante políticas tecnológicas y de inversión. En segundo, debe crear empleo productivo, en particular empleo a largo plazo para conseguir aumentos sostenidos de la prosperidad, por ejemplo proporcionando formación y educación y reduciendo las barreras a la creación de empresas. En tercero, debe proteger el medio ambiente natural mediante un uso eficiente de los recursos renovables y no renovables, manteniendo el uso de los recursos dentro de los límites funcionales del sistema ecológico, por ejemplo estableciendo incentivos para la conservación de los recursos y normas nacionales sobre emisiones que estén en armonía con las normas internacionales, en los casos pertinentes. Las reformas de las políticas a favor del crecimiento sostenible deben cubrir todos estos elementos de manera equilibrada. La formulación y aplicación de las diversas medidas requerirán crear capacidades a los niveles gubernamentales pertinentes. Esta creación de capacidades también se requerirá en el caso de los asociados no gubernamentales en el proceso de establecimiento de políticas.

20. Un ambiente de establecimiento de políticas que estimule la empresa privada interna debe:

a) Abstenerse de toda intervención, proteccionismo y regulación, con miras a promover estrategias que tengan por objeto fomentar la competitividad en toda la economía mediante la mejora de la infraestructura y la educación, el estímulo de la investigación y el desarrollo, vinculaciones con la industria, etc.;

b) Facilitar la exploración de mercados de exportación y liberar los mercados internos;

c) Aprovechar al máximo las posibilidades empresariales del país, promoviendo la creación de puestos y trabajo y la equidad mediante el facilitamiento de la iniciativa local y el establecimiento de pequeñas y medianas industrias.

21. En muchos países en desarrollo y países en transición, un obstáculo importante, especialmente para el desarrollo del

sector de pequeña escala, es la falta de financiación adecuada y de servicios de apoyo industrial. La experiencia en cuanto a apoyo directo al sector público en estas esferas ha sido muy variada. Con respecto a la financiación, las políticas y las reglamentaciones deben tener por objeto crear un sistema bancario privado sólido y alentar el desarrollo de los mercados de capital. En cuanto al sector de pequeña escala, los planes de crédito respaldados por el gobierno pueden ser eficaces si van acompañados de una buena supervisión del rendimiento. Además de estos planes, hay que procurar movilizar ahorros en el sector más eficazmente, y abolir las leyes que discriminen directa o indirectamente contra las pequeñas y medianas industrias. Cuando el sector privado todavía no pueda proporcionar servicios de apoyo industrial, los gobiernos centrales, regionales y locales deben proponerse hacer participar a la comunidad empresarial a la que se pretende proporcionar estos servicios en el establecimiento y la dirección de los servicios en cuestión.

22. Una característica distintiva del proceso de mundialización es el gran aumento de las corrientes de capital internacional, en particular la inversión extranjera directa. Para los países en desarrollo y las economías en transición, la inversión extranjera directa suele ser la fuente principal de nuevas tecnologías y métodos de organización y gestión. Aunque no cabe esperar que la inversión extranjera directa ocupe el lugar de la inversión interna, puede haber sólidos aspectos complementarios entre la inversión interna y la extranjera. El establecimiento de empresas mixtas que tengan éxito requiere la presencia de asociados locales activos y competentes. La subcontratación de partes y componentes para grandes empresas extranjeras puede constituir un importante factor de crecimiento para el sector de pequeña y mediana escala. Y lo que es más importante, la inversión extranjera directa sólo conseguirá un efecto multiplicador importante en la economía interna si el ambiente comercial creado por el gobierno también apoya plenamente el desarrollo de las empresas y las inversiones internas.

23. Para promover la inversión extranjera, es esencial coordinar las políticas de inversión extranjera directa con la promoción de la inversión interna. En general, también habría que ofrecer a las empresas internas los incentivos fiscales dados a los inversionistas extranjeros. Las políticas del país también deben ser estables para garantizar la confianza en la economía a los empresarios internos y a los inversionistas extranjeros. Al mismo tiempo, los encargados de establecer políticas deben ser capaces de responder con eficacia a los cambios de un ambiente económico determinado, lo que entre otras cosas requiere un diálogo constante con la comunidad empresarial. Un tratamiento equilibrado de los diferentes tipos de empresa, el compromiso del gobierno con sus políticas y su capacidad de mantenerse informado del cambio, garantizan el éxito a largo plazo de las reformas y las políticas económicas.

24. La experiencia empírica muestra una relación mucho más firme entre inversión y crecimiento industrial si el concepto de inversión se amplía para incluir la inversión en capital humano y tecnológico. Esto queda muy claro cuando se observan los países en desarrollo asiáticos de elevado crecimiento. Las dos formas de capital se vinculan: sin una base de técnicas y conocimientos bien desarrollada, no hay base para una estrategia tecnológica interna, y las tecnologías importadas no pueden absorberse. El progreso tecnológico producirá un cambio en las oportunidades de empleo hacia categorías de empleo especializado y servicios de apoyo, y los encargados de establecer las políticas deben darse cuenta de las consecuencias sociales de estos cambios. Con respecto a la sostenibilidad ambiental, muchas industrias pueden disponer de tecnologías muy eficaces en cuanto a costos, favorables para el medio ambiente. La promoción de tales tecnologías es una de las esferas en las que se entrecruzan las políticas económicas, tecnológicas y ecológicas.

25. Los acontecimientos que se han producido recientemente en el plano internacional, por ejemplo los rápidos avances tecnológicos, las nuevas modalidades de la transferencia de tecnología, la inversión extranjera y las asociaciones estratégicas, la liberalización y nuevos planteamientos hacia la propiedad intelectual, están produciendo un cambio enorme en el mercado internacional de tecnología. Sobre todo los países en desarrollo suelen carecer de información sobre las oportunidades y alternativas en esta esfera, así como sobre la capacidad de encarar de manera eficaz las cuestiones pertinentes. El éxito de la transferencia de tecnología también se ve limitado por las deficiencias de la técnica y la infraestructura industrial. La posibilidad y el ritmo de la transferencia de tecnología por medio de inversiones extranjeras directas depende en gran medida de la competencia técnica y la capacidad de aprender de los países receptores, lo que impone una dura responsabilidad a quienes formulan políticas tecnológicas y docentes y entorpece la disposición de los inversionistas extranjeros para alentar mayores niveles de contratación local para ocupar puestos clave técnicos y de gestión. La disponibilidad de una gran reserva de mano de obra altamente especializada coloca a las economías en transición y a algunas de las economías en desarrollo en una buena situación, siempre y cuando creen el medio ambiente adecuado para la inversión.

26. Una manera relativamente nueva en que los países en desarrollo más avanzados consigan acceso a las tecnologías clave y a otros bienes estratégicos consiste en la inversión directa en los países industrializados. Algunas empresas de

la República de Corea y de la provincia china de Taiwán han adquirido acciones en ramas derivados de empresas innovadoras de países industrializados. El éxito en esta esfera se debe en parte a la función activa del gobierno con respecto a la modernización tecnológica y la colaboración intensiva con el sector industrial.

27. Muchas veces, los países menos adelantados que buscan corrientes tecnológicas pueden encontrar más fácil atraer inversiones extranjeras directas de los países en desarrollo que de los países industrializados. Entre los países en desarrollo puede producirse una transferencia de tecnología encaminada a explotar las oportunidades de cooperación regional, que les permite utilizar de manera óptimas las ventajas que obtienen de las nuevas tecnologías. Esta cooperación puede comenzar con un intercambio de información y convertirse posteriormente en relaciones comerciales.

28. También hay que fortalecer las capacidades internas mediante una mayor cooperación entre la industria y la investigación y el desarrollo internos. A este respecto, hay considerables posibilidades en las economías en transición y en algunas de las economías en desarrollo más grandes, aunque en algunas de las primeras, la transformación de tecnologías militares para servir al mercado civil plantea un grave problema. La industria y la investigación y el desarrollo pueden relacionarse de diversas maneras, y antes de hacer inversiones costosas en parques científicos completos hay que plantearse un enfoque por etapas mediante centros incubadores, el mejoramiento de las instalaciones industriales, etc., aunque el primer sistema puede contribuir a atraer a empresas extranjeras muy tecnificadas si el ambiente general para la inversión de esas empresas es el adecuado. A nivel local y regional, un gobierno activo puede hacer mucho para estimular las vinculaciones positivas entre las comunidades empresarial y académica.

29. En vista de la creciente importancia de los conocimientos englobados en las tecnologías, los métodos de gestión, las técnicas de comercialización, las capacidades de resolver problemas de los empleados, etc., en tanto que factor de producción, el sistema docente y la infraestructura social de un país determinan cada vez más su competitividad general. Una de las principales responsabilidades del gobierno consiste en ofrecer una enseñanza básica general y suficientes oportunidades de educación secundaria y terciaria. El acceso satisfactorio a la educación tiene importancia especial para las mujeres, dado que sus oportunidades de participar han solido ser siempre insuficientes. En una economía mundial muy competitiva, es esencial que –aún sin concentrarse exclusivamente en las necesidades actuales de la economía, que limitarían la creatividad y adaptabilidad a más largo plazo y por ende el desarrollo sostenible– los conocimientos y técnicas proporcionados por el sistema docente correspondan adecuadamente a las necesidades de las empresas. En los países en desarrollo, el sistema docente no suele producir suficientes graduados con aptitudes técnicas y no técnicas (de gestión, comercialización, etc.) pertinentes; las economías en transición se resienten de la falta de especialidades no técnicas relevantes para una economía de mercado.

30. Las consultas entre el gobierno y el sector privado puede contribuir a adaptar la educación y la formación, a las señales enviadas por el mercado de trabajo y a liberar al presupuesto gubernamental de parte de la carga de la educación. Las leyes relativas a la educación deben permitir el establecimiento de escuelas privadas que enseñan técnicas comerciales. Las asociaciones entre el sector público y el privado, que están haciéndose cada vez más comunes en muchos países en desarrollo, garantizan que las técnicas y las teorías esenciales adquiridas en la enseñanza oficial se complementen con formación práctica en las empresas. Sin embargo, el sistema solamente funciona bien con una firme supervisión de las instituciones de formación y si las empresas se comprometen a hacer las inversiones adecuadas en formación del personal, incluidos programas que mantengan al personal informado de los cambios tecnológicos, las estrategias de comercialización, etc. También aquí es importante proporcionar igualdad de oportunidades a las mujeres para que participen en los programas. Los incentivos fiscales pueden estimular las inversiones empresariales en formación.

III. Retos en cuanto a políticas que tiene ante sí la comunidad internacional

31. Los acuerdos de la Ronda Uruguay y el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) tendrán repercusiones de largo alcance en la industrialización de los países en desarrollo. Al ingresar a la OMC, los países en desarrollo se comprometen a aceptar la serie de reformas comerciales de la Ronda Uruguay en su totalidad. En cuanto a perspectivas del mercado de exportación, los principales beneficios obtenidos por los países en desarrollo consistirán en mejorar el acceso a los mercados de los países desarrollados y en una política de seguro contra las barreras que esos mercados pudieran imponer en el futuro. Pero aunque estos beneficios proporcionan oportunidades a los países en desarrollo, la mayoría de los países africanos y algunos de los del Caribe sufrirán pérdidas debidas a la desaparición de los acuerdos comerciales preferenciales. Pese a que en general es probable que los beneficios para las exportaciones de los países en desarrollo sean considerables –se calcula que la eliminación de las cuotas produzca 80.000 millones de

dólares de exportaciones de productos textiles y de ropa en el año 2005– se espera que gran parte de este crecimiento beneficie a China y la India, como consecuencia de lo cual muchos otros países tendrán que reestructurar sus actividades de exportación. Las reducciones arancelarias favorecerán el desarrollo de un proceso hacia abajo. A corto plazo, las industrias de los países en desarrollo que más se beneficiarán serán la del cuero y el calzado, los artículos para viaje, el caucho, los productos derivados de la madera y el papel, y los hilados o el yute.

32. El acuerdo sobre medidas de inversión relativas al comercio concertado de conformidad con la Ronda Uruguay significa que en el plazo de algunos años habrá que abolir las normas sobre contenido local y las pruebas de equilibrio comercial, aunque temporalmente se permitirá mantener estas medidas para la protección de las industrias en que trabajan niños y por razones de balanza de pagos. Para los países en desarrollo y las economías en transición esto tiene importantes consecuencias en cuanto a política industrial. Los subsidios explícitos a la exportación habrán de ser sustituidos por el apoyo indirecto a las industrias orientadas hacia la exportación, por ejemplo, mediante programas de capacitación, apoyo a la investigación y el desarrollo y asistencia a la comercialización internacional. Las mejoras generales en el ambiente comercial tales como las políticas comerciales orientadas hacia el exterior, las políticas de inversión que estimulan la creación de capacidades tecnológicas y la creación de infraestructura, ayudarán a los exportadores en general. También habría que insistir en que para preparar políticas eficaces es esencial trabajar conjuntamente con la comunidad empresarial interna.

33. Los acuerdos de integración entre los países en desarrollo, por ejemplo las zonas de libre comercio o uniones aduaneras, pueden contribuir mucho al crecimiento de las exportaciones, pero se requerirán nuevos enfoques para evitar las decepciones de acuerdos anteriores. Para algunas economías europeas en transición, los acuerdos recientes y los que van a concertarse en breve plazo entre determinados países europeos y la Unión Europea ofrecen grandes oportunidades, pero para los encargados de establecer políticas sigue siendo un reto la creación de un ambiente comercial que aliente a los productores internos a hacer frente a la competencia exterior.

34. En una economía internacional cada vez más interdependiente, la mundialización de las comunicaciones y del consumo debe complementarse por una mundialización efectiva de los modelos de producción, las oportunidades de empleo y el aumento de los ingresos, sin lo cual peligrarán la paz y la estabilidad social. Estos objetivos no pueden dejarse solamente en manos de las fuerzas del mercado y el sector privado, sino que requieren más que nunca de la cooperación internacional por conducto de instituciones y redes especializadas.

35. Con objeto de fortalecer la capacidad de los sectores manufactureros de los países en desarrollo y las economías en transición de hacer frente a la competencia en los mercados mundiales, la asistencia multilateral y bilateral tiene un papel que desempeñar en:

a) Apoyar la elaboración de estrategias y políticas a favor de la competitividad internacional;

b) Establecer capacidades internas;

c) Estimular el desarrollo de actividades industriales individuales.

Además, una economía mundializada requerirá que las organizaciones multilaterales fortalezcan su función como foro mundial para el debate sobre cuestiones relativas al desarrollo y para alentar la cooperación entre las diferentes regiones y grupos de países.

36. Para vencer los impedimentos que se oponen al desarrollo industrial en África, y en el contexto de la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, la ONUDI ha establecido la Alianza para la Industrialización de África. Aunque orientada a África, la Alianza también tiene pertinencia para los países menos adelantados que no pertenecen a la región africana. En cooperación con la industria, los gobiernos y las instituciones de África, esta iniciativa encarará las siguientes cuestiones concretas:

a) La creación de capacidades para el desarrollo de los recursos humanos, la institucionalización para los sectores privado y público, el aumento de la eficiencia gubernamental y el progreso socioeconómico;

b) La promoción de la competitividad mediante el desarrollo del sector privado, alianzas e inversiones estratégicas, y la innovación y el mejoramiento de industrias que disfrutan de posibles ventajas comparativas;

c) La promoción de las industrias basadas en los recursos naturales en las zonas en las que determinados países se encuentran en situación de relativa ventaja.

37. La liberalización del comercio mundial impulsará el sector manufacturero a nivel mundial, lo que plantea nuevas inquietudes en cuanto a las relaciones entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental. El rápido crecimiento del sector manufacturero en algunos países en desarrollo requerirá el mejoramiento progresivo de las políticas ecológicas y la transferencia o el desarrollo de tecnologías ecológicamente adecuadas, lo que constituye un reto importante para la comunidad internacional. Otro reto internacional e inquietante es el que plantea hacer frente a la contaminación

industrial heredada de la era de la planificación central en las economías en transición.